

## NOTA SOBRE EL LENGUAJE DE GABRIELA MISTRAL

Está todavía por hacerse el estudio del lenguaje de Gabriela Mistral. Un ex-alumno mío, de New York University, ha escrito en 1961, su disertación para optar al grado de *Master of Arts* sobre *El simbolismo de la naturaleza* en la poesía de Gabriela y el maestro de Onís me cuenta que en la Universidad de Puerto Rico se prepara una tesis doctoral sobre su prosa, en donde el estudio del lenguaje encuentra una enjundia de maravilla.

El profesor Entwistle, de Oxford, comparaba a Gabriela con Santa Teresa, por clásica, conservadora y re-creadora del idioma, a la vez. Como Santa Teresa, “mujer inquieta y andariega”, nuestra Gabriela, maternal y virgen, apasionada y fuerte, sublime y sencilla; fundadora, Gabriela, de una nueva Orden de poetisas de América, tiene como la Santa, un “estilo de ermitaño”.

En medio de la clásica sencillez del estilo castellano del siglo xvi, la Doctora de Avila extremaba al colmo la naturalidad. Enseñaba a sus hermanas que debían “mirar a la manera de hablar que vaya con simplicidad y llaneza y religión...; que lleve más estilo de ermitaños y gente retirada, que no ir tomando vocablos de novedades y melindres, creo los llaman, que se usan en el mundo”<sup>1</sup>.

Hoy día hay, en América, cantores de lo negro, como Guillén o Palés Matos; de un tipo peculiar de criollo, como el gaucho de Güiraldes. Hay buenos pintores de una parcela del paisaje americano, como José Eustasio Rivera o Ciro Alegría. Pero ninguno encarna mejor en su verbo el alma de América, a la vez indígena y española, como el verbo decidor y la prosa castiza de Gabriela.

“Hasta por su mismo semblante — escribió Jorge Mañach — material de talla heroica y dulce fatiga, es como una encarnación del alma hispánica continental: toda la tierra americana parece haberse hecho espíritu en ella”<sup>2</sup>.

Y no es que tenga una preocupación folclórica — ¡Dios nos perdone! — ni una decisión, diría, propagandística o político-social,

---

<sup>1</sup> Santa TERESA, *Modo de visitar los conventos*, (Biblioteca de Autores Españoles, LIII), pág. 297, b.

<sup>2</sup> Cit. por ISMAEL EDWARDS MATTE, Prólogo a *Antología de Gabriela Mistral*, Santiago de Chile, Zig-Zag, 1940.

como el propio Rubén, preocupado por el porvenir de “los cachorros sueltos del león español”<sup>3</sup>.

Esta mujer suave, dolorida, solitaria y vagabunda, llevaba dentro de la entraña fiel cada rincón de América y tenía canción para toda madre y para todo niño que debiera “haber venido”.

Escribe el castellano, sobre todo en la tersa molleja de su prosa, como pocos escritores contemporáneos, y hace suyo todo lo americano. Echa de menos “una voz entera que tenga el valor de allegarse a esos materiales formidables (de los monumentos indígenas y de la Cordillera de los Andes)”<sup>4</sup>.

Durante la larga ausencia de su patria, sigue identificada hasta tal punto con su campo natal, que se enorgullece hasta de los defectos de pronunciación del chileno, como cuando dice: “porque los chilenos nos evaporamos la *s* final”. Y siente que la fuerza varonilmente sobrehumana de su verso tiene raíces en “la chilenidad en su aspecto fuerte y terco”. Y así, la montañesa, “mestiza de vasco”, dice:

He cantado cosiendo mis cerros  
por cogerte en el grito los pies<sup>5</sup>.

En su *Nocturno de la Dervota*, dice en nota, hablando de los arcaísmos de su lenguaje espontáneo: “No sólo en la escritura sino también en mi habla, dejo por complacencia mucha expresión arcaica, sin poner más condición al arcaísmo que la de que sea fácil y llano... El campo americano — y en el campo me crié — sigue hablando en su lengua nueva veteada de arcaísmos abundantes. La ciudad, lectora de libros doctos, cree que un tal repertorio arranca en mí de los clásicos añejos, y la muy urbana se equivoca”<sup>6</sup>.

Unamuno, Menéndez Pidal y Navarro Tomás confirman el origen castellano arcaico de muchos modos de decir del campesino hispanoamericano, que algunos criollistas han tomado por novedades regionales.

Con este criterio de espontánea naturalidad vital, que eleva el habla popular a la dignidad de instrumento literario, como hicieron Santa Teresa y Cervantes, y en nuestros tiempos los postmodernistas, como Güiraldes o César Vallejo, defiende Gabriela su invención creadora o re-creadora de vocablos ‘no aceptados’ por la Academia.

Santa Teresa escribía: “Todos (los vocablos) son verdaderos, entendidos como se deben entender”. Y así, como señala Menéndez

<sup>3</sup> RUBÉN DARÍO, *Cantos de vida y esperanza, A Roosevelt*, en *Poesías completas*, Madrid, Ed. Aguilar, pág. 702.

<sup>4</sup> GABRIELA MISTRAL, *Tala*, Notas, pág. 276.

<sup>5</sup> *Tala*, pág. 21.

<sup>6</sup> *Tala*, pág. 277.

Pidal <sup>7</sup>, llama la mística al éxtasis: unción o vuelo del alma o arrebatamiento. Y así se enriquece, que no empobrece de vulgaridad, la lengua viva. Con los dichos decidores del pueblo americano que lleva en la herencia el donaire y el 'ángel' de Andalucía.

Así como Montaigne y Voltaire adoptaron el mote teresiano de 'la loca de casa', para la fantasía, Gabriela cuando escribe en Portugal adopta el vocablo *saudade* por encontrarlo intraducible al castellano. "Ya sé — dice — que dan por equivalente de ella el *soledades* castellano. La sustitución vale para España; en América el sustantivo no se aplica sino en su sentido inmediato, único que allá le conocemos" <sup>8</sup>.

"Albricia mía [dice comentando otro poema]: En el juego de las albricias que yo jugaba en mis niñeces del Valle de Elqui, sea porque los chilenos nos evaporamos la *s* final, sea porque las albricias eran siempre una cosa singular — un objeto escondido que se buscaba — la palabra se volvía una especie de sustantivo colectivo... El sentido en la tierra mía (¡nótese la colocación del adjetivo como enfático especificativo!) es el de suerte, hallazgo o regalo. Yo corrí tras la albricia en mi valle de Elqui, gritándola y viéndola en unidad. Puedo corregir en mi seso lo aprendido en las edades feas — adolescencia, juventud, madurez — pero no puedo mudar de raíz las expresiones recibidas en la infancia. Aquí quedan, pues, esas albricias en singular..." <sup>9</sup>.

Se ha dicho mucho sobre la carencia de música — más bien diría sonsonete — en muchos poemas de Gabriela. Pero es evidente la presencia de una exquisita musicalidad en su verbo poético, cuando quiere. De allí sus teorías rebeldes sobre la rima interna, que usa "aunque rabie con ellas el oído del retórico"; y sus observaciones sobre el esdrújulo final: "Falta la rima final, para algunos oídos. En el mío, desatento y basto, la palabra esdrújula no da rima precisa ni vaga. El salto del esdrújulo deja en el aire su cabriola como una trampa que engaña al amador del sonsonete. Este amador, persona colectiva que fue millón, disminuye a ojos vistas, y bien se puede servirle a medias y también dejar de servirlo..." <sup>10</sup>.

El uso de construcciones elípticas, de razonamientos inconclusos, de repeticiones que van intensificando en un crescendo de nombres el honor del verbo, muestra a Gabriela en plena posesión de la riqueza

<sup>7</sup> RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL, *La lengua de Cristóbal Colón, El estilo de Santa Teresa y otros estudios sobre el siglo XVI*, Buenos Aires, Espasa-Calpe Argentina, 1942, pág. 129.

<sup>8</sup> *Tala*, pág. 277.

<sup>9</sup> *Tala*, pág. 279.

<sup>10</sup> *Tala*, pág. 277.

verbal e imaginera del postvanguardismo, como Neruda, y rebelde a fuer de espontánea.

Como Santa Teresa, Gabriela puede explicar: "Escribo como hablo". ¡Y qué sabroso que hablaba!

CARLOS D. HAMILTON.

Brooklyn College City University.  
New York.